

Seguros paramétricos, así es la respuesta instantánea a los estragos del cambio climático

Las pólizas que se activan al superar un umbral determinado son un instrumento aún embrionario pero con potencial para convertirse en una de las grandes tendencias de futuro del sector

Adrián Espallargas

Los desastres climáticos han dejado de ser una amenaza lejana para instalarse en la gestión diaria de empresas, aseguradoras y administraciones. Este julio, el incendio de Los Gallardos, en Almería, volvió a recordar esa exposición tras dejar 13 víctimas mortales y unas 7.000 hectáreas arrasadas, según los datos aportados para este reportaje. En Europa, la Autoridad Europea de Seguros y Pensiones de Jubilación, EIOPA por sus siglas en inglés, ha advertido este año de que las pérdidas por inundaciones, sequías, tormentas, incendios y olas de calor crecen en frecuencia, gravedad e imprevisibilidad. La cuestión es cómo disponer de dinero cuando el impacto paraliza una actividad y la reparación aún está por medir.

Los seguros paramétricos responden a esa urgencia con una lógica distinta a la póliza tradicional. No indemnizan en función del daño efectivamente sufrido, explica Carlos Martín, socio responsable del sector seguros de EY, sino que activan un pago cuando se cumple un parámetro objetivo definido de antemano. El contrato fija el riesgo cubierto, el indicador que activa la cobertura, la fuente de información que lo mide y la indemnización asociada. Cuando el parámetro alcanza el umbral acordado, el desembolso se ejecuta sin peritaciones ni procesos complejos de valoración.

Expectativas

La demanda de seguros paramétricos crece con fuerza y seguirá haciéndolo en los próximos años, sostiene Jaime Pfitz, alternative risk solution de Marsh España. Empuja la mayor frecuencia de eventos climatológicos adversos o catastróficos y pesa también que estas coberturas permiten liquidez inmediata en días o semanas al apoyarse en estructuras de pago preacordadas. La evolución tecnológica y el mayor acceso a datos históricos han favorecido su crecimiento. En Marsh señalan

como principales sectores el energético, especialmente renovables, el hotelero, el manufacturero y el agrícola.

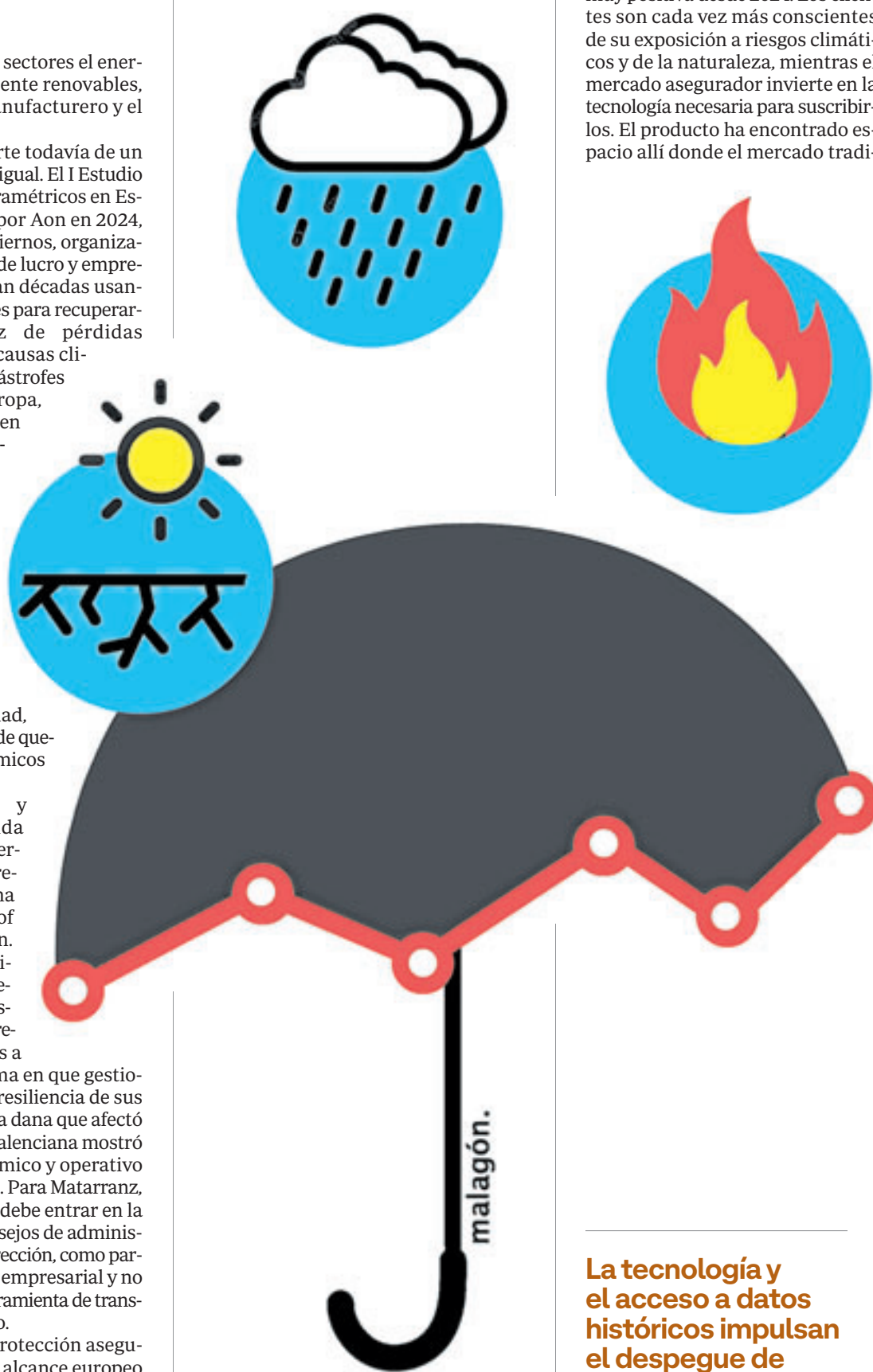
Ese avance parte todavía de un conocimiento desigual. El I Estudio sobre seguros paramétricos en España, publicado por Aon en 2024, recuerda que gobiernos, organizaciones sin ánimo de lucro y empresas privadas llevan décadas usando estas soluciones para recuperarse con rapidez de pérdidas económicas por causas climatológicas y catástrofes naturales. En Europa, sin embargo, siguen siendo desconocidos y su tratamiento como seguro genera incertidumbres. El informe los presenta como complemento del modelo convencional, salvo cuando falta cobertura o capacidad, y los sitúa allí donde quedan daños económicos sin cubrir.

En España y EMEA, la demanda crece desde un mercado con amplio recorrido, según Ana Matarranz, CEO of Gallagher in Spain. El cambio climático, apunta, está acelerando nuevos riesgos y obliga a empresas e instituciones a replantear la forma en que gestionan el riesgo y la resiliencia de sus organizaciones. La dana que afectó a la Comunidad Valenciana mostró el impacto económico y operativo de estos episodios. Para Matarranz, esa conversación debe entrar en la agenda de los consejos de administración y la alta dirección, como parte de la estrategia empresarial y no solo como una herramienta de transferencia del riesgo.

La brecha de protección aseguradora deja ver el alcance europeo del problema. En un discurso pro-

nunciado en abril, Petra Hielkema, presidenta de EIOPA, la situó entre los grandes desafíos ante los riesgos climáticos. Según los datos citados por el supervisor, solo alrededor del 25% de las pérdidas por catástrofes naturales en la UE han estado aseguradas en las últimas décadas. El Eurobarómetro de 2025 mencionado por EIOPA rebaja aún más la fotografía doméstica, con solo un 17% de encuestados con cobertura por daños en propiedad causados por catástrofes naturales.

Desde Aon España, Paula Romero, directora de alternative risk transfer solutions, observa una evolución muy positiva desde 2024. Los clientes son cada vez más conscientes de su exposición a riesgos climáticos y de la naturaleza, mientras el mercado asegurador invierte en la tecnología necesaria para suscribirlos. El producto ha encontrado espacio allí donde el mercado tradi-



La tecnología y el acceso a datos históricos impulsan el despegue de esta modalidad

cional ha reducido y encarecido su oferta, o donde hacía falta complementar para cubrir otras pérdidas financieras y riesgos que quedaban fuera. Romero, cuyo grupo actúa como bróker de seguros, cita indemnizaciones en plazos inferiores a un mes para mitigar caídas de ventas, sobrecostes, penalizaciones o franquicias.

El reto está en que la compensación sea rápida, comprensible y adecuada al daño sufrido, señala Luisa Fernanda Rodríguez, vicedecana de la facultad de business & tech de UAX. La indemnización se activa cuando un indicador supera un umbral, pero la dificultad aparece si ese indicador no refleja bien las pérdidas del asegurado. Para extender estos productos, Rodríguez reclama datos fiables, modelos territoriales, contratos transparentes, primas asequibles y criterios homogéneos que aporten seguridad y confianza. En España, añade, deben entenderse como complemento del sistema actual y no como sustituto del Consorcio de Compensación de Seguros ni de Agroseguro.

Riesgo de base

A ese desfase entre el índice y la pérdida real se le llama riesgo de base. Para Javier Olaso, socio responsable de seguros de KPMG en España, es el factor económico más relevante para que los paramétricos sean rentables y escalables. Puede ocurrir que el asegurado sufra una pérdida y no cobre porque el parámetro no se ha activado, o que cobre sin una pérdida equivalente. Reducir ese desajuste exige datos fiables, series históricas suficientes, fuentes independientes y modelos capaces de traducir un evento climático en impacto financiero estimado.

La IA puede estrechar esa distancia, según Enrique Moreno, socio responsable de seguros de NTT DATA. Su lectura ayuda a superar el freno histórico del basis risk, que ha limitado la confianza y la adopción masiva de estas soluciones. La mejora vendría de combinar datos meteorológicos, satelitales y de otras fuentes para modelizar mejor el riesgo, definir parámetros más precisos y verificar los eventos asegurados. Moreno la vincula también con la confianza y la eficiencia, y cree que puede impulsar la adopción de estos seguros.

El aumento de fenómenos meteorológicos extremos en España y Europa evidencia las limitaciones del seguro tradicional por indemnización, considera Jesús Pérez, profesor experto en el sector asegurador del IEB. El encaje de los paramétricos presenta fricciones con la Ley 50/1980 de Contrato de Seguro, según su análisis. El pago automático, al no exigir una tasación material del daño, puede chocar con el principio indemnizatorio y diluir la línea con los derivados financieros. Pérez defiende una reforma norma-

Su desarrollo en España exige contratos claros, supervisión y colaboración público-privada

tiva que delimite el riesgo de base y garantice la seguridad jurídica, especialmente para pymes y agricultores frente a los índices de datos.

Para Massimo Cermelli, profesor de economía de Deusto Business School, los paramétricos son una herramienta valiosa, aunque no infalible, para mitigar los riesgos climáticos. Su fortaleza está en la agilidad, la reducción de gastos de peritaje y la posibilidad de cubrir pérdidas difíciles de cuantificar. Su límite vuelve a estar en que el indicador no representa de forma adecuada el daño sufrido. La implantación en España, señala, exige datos climáticos precisos y detallados, índices transparentes, contratos claros, supervisión regulatoria y colaboración público-privada.

Oteando oportunidades

Los seguros paramétricos están aún en fase de crecimiento, pero ganan peso con rapidez, especialmente para riesgos climáticos, según Mapfre. La compañía vincula ese avance al aumento de fenómenos meteorológicos extremos, la disponibilidad de datos más precisos y el desarrollo de capacidades como la IA y la analítica predictiva. También recuerda que en el último trimestre de 2025 se incorporó como accionista al consorcio Blue Marble y que evalúa oportunidades en varios países de Latinoamérica, con iniciativas en fase inicial centradas en construir la propuesta de valor, analizar los riesgos a cubrir y definir la solución comercial, técnica y operativa.

Esa apuesta aparece ligada, en un texto publicado por Mapfre en su web en marzo, a escenarios de alta vulnerabilidad y baja penetración aseguradora. La firma cita el uso de datos satelitales, IA y modelos híbridos que combinan seguros tradicionales con capas paramétricas. En ese texto, los paramétricos se perfilan como una herramienta cada vez más relevante para complementar el seguro tradicional y ampliar el acceso a la protección, con pagos rápidos y automatizados que no requieren peritajes presenciales para activarse.

Un 'airbag tecnológico' para frenar a los ladrones de vehículos de 'guante blanco'

La conectividad y la digitalización han creado auténticos 'megaordenadores con ruedas' que exigen sofisticadas soluciones de protección frente a la amenaza de mafias cada vez más organizadas

Laura Sánchez

El robo de vehículos ya no responde solo a la vieja imagen del cristal roto, la puerta forzada y el puente hecho bajo el volante. La digitalización del automóvil ha cambiado también la forma de sustraerlo. Llaves inteligentes, sistemas de apertura sin contacto, puertos de diagnóstico, conectividad Bluetooth, WiFi, GPS, aplicaciones móviles y actualizaciones remotas han abierto nuevas oportunidades para las bandas organizadas. Pero esa misma transformación ha impulsado también una nueva generación de soluciones de seguridad basadas en localización, radiofrecuencia, sensores, software y ciberseguridad.

El fenómeno mantiene, además, una tendencia al alza. España registró 7.908 sustracciones de vehículos entre enero y marzo de 2026, un 2,6% más que el año anterior, según el Balance de Criminalidad del Ministerio del Interior recogido por LoJack. La novedad no está solo en cuántos vehículos se roban, sino en cómo. El ladrón oportunista convive ahora con estructuras profesionalizadas, capaces de actuar con rapidez, mover el vehículo, ocultarlo, desmontarlo o prepararlo para su salida a otros mercados. En ese entorno, el coche de alta gama resulta muy atractivo por su valor, por la demanda de piezas y por la posibilidad de reventa. Pero el riesgo ya no afecta solo a los modelos más caros: cualquier vehículo conectado incorpora nuevas superficies de ataque.

Desde LoJack, compañía especializada en recuperación de vehículos robados, insisten en la importancia de reaccionar con rapidez tras la denuncia. Su propuesta se apoya en sistemas de localización por radiofrecuencia VHF. La idea es que la protección no termine cuando el vehículo desaparece, sino que se ac-

tive precisamente en ese momento para reducir el tiempo de localización y aumentar las posibilidades de recuperación.

Reto tecnológico

Eurocybar es una empresa tecnológica con sede en Vitoria-Gasteiz que trabaja en la identificación, evaluación y prevención de riesgos de ciberseguridad en vehículos, sistemas de gestión de flotas e infraestructuras de telecomunicaciones. «El coche actual se ha convertido en un megaordenador con ruedas que circula a 120 kilómetros por hora», explica su CEO, Azucena Hernández. La comparación no es casual: si un ordenador, un móvil o el servidor de una empresa necesitan protección, un vehículo conectado también debe tenerla, porque en él están en juego tanto la privacidad como la seguridad de los viajeros. Además, el vehículo ya no se comunica solo consigo mismo: forma parte de un ecosistema que puede conectar con otros vehículos, semáforos, antenas, satélites o peatones mediante comunicaciones V2X.

Esta conectividad multiplica las ventajas para el usuario, pero también los puntos débiles. Eurocybar distingue entre las vulnerabilidades que exigen acceso físico al coche –por ejemplo, manipular directamente el puerto OBD, que da acceso a las centralitas– y aquellas que permiten actuar de forma remota, mucho más graves. Hernández recuerda un caso que ilustra bien este salto tecnológico: en 2023, en España se detuvo a una banda organizada de 'ciberladrones' que usaba un dispositivo remoto oculto bajo la apariencia de una Game Boy. Con él podían abrir vehículos de alta gama sin disponer de la llave y, posteriormente, arrancarlos con otro sistema.

Uno de los puntos de entrada más conocidos es el sistema de apertura y arranque

